

Hasta la terminación de la primera guerra mundial, el progreso científico se había venido realizando mediante trabajos de investigación aislados efectuados por investigadores repartidos por todos los partes del mundo y sin contacto de unos con otros. De vez en cuando surgían esporádicamente descubrimientos, cada uno obra de un solo investigador o de un pequeño grupo, que habían tenido necesidad de emprender un paciente trabajo de estudio y de ensayos hasta lograr el éxito de su descubrimiento. Pero al mismo tiempo que estos, otros investigadores se dedicaban al mismo trabajo, realizando los mismos ensayos y estudios y tropieando con iguales obstáculos que otros que habían logrado salvar.

~~De esto se deducía una carrera por~~ Esto originaba una repetición inútil de esfuerzos intelectuales y una pérdida de tiempo y de trabajo para lograr, entre todos, ~~alcanzar~~ llegar al descubrimiento deseado. Era como una carrera ~~de obstáculos~~ en que varios corredores partían del mismo punto, a cero, tenían que salvar los mismos obstáculos, hasta que uno de ellos, si tenía resistencia y suerte, conseguía llegar a la meta, o sea a realizar el descubrimiento propuesto.

Desde luego se comprendía que este medio de alcanzar la meta era mucho ^{lento} más difícil y trabajoso que si los corredores hicieran la carrera por relevos, es decir, que un corredor partiera de cero y fuera salvando obstáculos hasta ~~de~~ agotar su resistencia o su paciencia en cuyo momento le relevara otro que, sin preocuparse de los obstáculos anteriores, continuara la carrera salvando los siguientes, siendo después relevado por otro, y así sucesivamente hasta alcanzar la meta.

Esto es, lo que en el terreno científico, se ha tratado de realizar internacionalmente desde hace unos 32 años, primero por el llamado Consejo Internacional de la Investigación, fundado en 1919, del que se derivaron las Uniones Científicas Internacionales.

la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO) emprendió en gran escala esta misma tarea de cultura universal, organizando los Centros de Cooperación Científica para cada región del globo, en donde estaban estas localizadas las informaciones relativas a los diversos especialidades de la ciencia, correspondientes, sobre todo a la región respectiva, y todos ellos en relación directa con la Central de París. Estos Centros de Cooperación Científica están situados: en Delhi para ~~Asia~~ el Sur de Asia, en Chungking y en Manila para Asia Oriental, en ~~Montevideo~~ Montevideo para Hispano América, en el Cairo y en ^{Stambul} Constantinople para el medio Oriente y en Washington para Norte América, todos ellos correspondientes con París.

Cualquier investigador que desee emprender un trabajo se dirige a su centro regional correspondiente, el cual pide a la Central de París la dirección del centro de estudio o laboratorio especializado en la investigación deseada, solicita los datos necesarios de los resultados más recientes y adelantados y se los comunica al investigador, el cual no tiene que perder tiempo ni trabajo en ~~resolver~~ ^{resolver} problemas que ya han sido resueltos, y puede ^{ocuparse de} proseguir la investigación a partir del estado alcanzado por los últimos investigadores.

Pero no se limita a este servicio de información la tarea de la UNESCO, sino que además facilita al investigador la adquisición del material necesario. Este material, instrumentos, productos químicos, y demás, generalmente no podría ser adquirido en el país del investigador por no fabricarse allí y por falta de divisas y dificultades aduaneras para adquirirlo en el extranjero. En este caso, la UNESCO, no sólo recomienda ^{y aconseja sobre} el material más adecuado, sino que proporciona bonos para su compra, que el investigador paga en la moneda de su país, y la UNESCO abona a la fábrica productora en la moneda del suyo. Por convenio internacional, los aduaneros ~~no presentan~~ ^{no presentan} el material adquirido en esta forma en el libre de aduanas. Este servicio de la UNESCO ha sido comparado a una especie de Galería del Límite, en el sentido de la T. J. J.

En el Laboratorio marítimo de Nápoles existía, antes de la última guerra, un vivero de "anfioxus", animalitos acuáticos transparentes utilizados en trabajos de biología, que, como se reproducen profusamente, se vendían a 8 chelines el ciento. En un bombardeo, este laboratorio de Nápoles fue destruido y para encontrar anfioxus era necesario adquirirlos en los E.U. al precio de un dólar por cada animalito, o en Inglaterra a 8 chelines. Un investigador de Nueva Zelanda, utilizando el servicio de la UNESCO, se dirigió a un centro regional de Shanghai pidiendo anfioxus el que se puso en redacción con diferentes universidades de la China, en consecuencia que en la universidad de Arroy existían ^{algunos ejemplares de} estos animalitos, que podrían ser enviados al investigador neozelandés, lo que ha motivado que en Arroy se haya establecido un vivero importante para la cría y distribución de anfioxus, del que desde entonces se tiene noticia en la Central de París por los periódicos análogos.

Una infinidad de casos análogos podrían citarse que demuestran la importancia de la labor que para el progreso científico está realizando la UNESCO, y el preponderante papel que, en él, representa la capital francesa.